

Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 305

**EL AUTORITARISMO EN LA
ESCUELA PRIMARIA**

**"Una Reflexión sobre su repercusión
en la conducta del niño en la
educación primaria"**

AUTOR:

Benigno de la Cruz Machin

TESINA:

ENSAYO PEDAGOGICO

EN OPCION AL TITULO DE:

LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

Coatzacoalcos, Ver.

Junio de 1999

**A mi compañera y
Y a mis hijos,
Por ser ellos
Mi fuente de
Inspiración.**

**Al filósofo, soñador
Del viento y el mar.**

**Al niño no se le puede dejar a la deriva,
porque no tiene conciencia de lo que quiere y
debe hacer; en la escuela es al maestro a
quien corresponde moldear y guiar esa
conciencia, sin presiones ni coacciones que
lastimen o vulneren su integridad.**

Benigno de la Cruz Machin.

Indice

Capítulo 1

El Autoritarismo Inmerso en la Vida Escolar,

1.1. Antecedentes

- 1.1.1. Nuestra Formación
- 1.1.2. Las Licenciaturas de Educación Primaria
- 1.1.3. Las Ordenes de la Autoridad no se Discuten
- 1.1.4. Autoritarismo Familiar

1.2. Autoritarismo en la Práctica Docente Actual

- 1.2.1. Posibles Factores que Propician el Autoritarismo
- 1.2.2. Mi Apreciación del Autoritarismo
- 1.2.3. A Pesar de los Métodos el Autoritarismo se Practica en las Aulas
- 1.2.4. No es Fácil Eliminar el Autoritarismo
- 1.2.5. No hay Apoyo Externo.

1.3. La Clase y la Actitud del Profesor y el Alumno

- 1.3.1. El Profesor es un Personaje Común y Corriente
- 1.3.2. El Alumno Imita
- 1.3.3. Actitudes de los Niños en la Escuela

Capítulo II

El Autoritarismo y sus Consecuencias

2.1. Conducta, Concepto y Definición

- 2.1.1. Conducta Alternativa
- 2.1.2. Conducta Desadaptada

2.2. Definición y Tipos de Autoritarismo

- 2.2.1. Autoritarismo Psicológico
- 2.2.2. Autoritarismo Pedagógico
- 2.2.3. Inseguridad y Desconfianza, Producto del Autoritarismo

2.3. De la Casa a la Escuela...

2.4. Niños Dóciles o Rebeldes

2.5. La Escuela Portadora del Poder

Capítulo III

Autoridad vs Autoritarismo

3.1. ¿Somos Responsables de las Actitudes de los Niños?

3.2. ¿Es la Disciplina un Recurso del Autoritarismo?

3.2.1. ¿Disciplina, ni Mucha ni Poca?

3.3. Autoridad no Autoritarismo

3.4. Temor a Ser Autoritarios.

3.5. ¿Es Posible una Escuela sin Autoritarismo?

3.6. ¿Revalorización del Magisterio?

3.7. No son los Niños los que tienen que liberarse

Conclusiones.

Bibliografía.

INTRODUCCION

La tarea de educar es delicada e irreversible; delicada porque no cualquiera posee las cualidades necesarias que se requieren en buen educador, tales como la sencillez, la sensibilidad, la honestidad y la sapiencia, que combinadas con el arte de enseñar, dan autoridad al maestro.

Irreversible porque en la conducta humana las actitudes buenas o malas no pueden borrarse como un pizarrón; quizá rehacerse, pero eso es muy difícil. En la escuela primaria, la meta del profesor es: que los niños adquieran los conocimientos y actitudes que les servirán para toda la vida; no es una tarea fácil si consideramos que en los umbrales del tercer milenio, se siguen utilizando el chantaje, la presión y los castigos corporales de manera sistemática en el salón de clases de la escuela primaria.

Esta forma, indistintamente utilizada por profesores recién egresados o con varios años en la docencia, no es más que el uso abusivo de una autoridad que se nos asigna por investidura y que se traduce en autoritarismo.

Uno de los objetivos de este trabajo es: realizar una reflexión del porqué, todavía no puede abolirse tal forma de enseñar; pero además, la serie de secuelas que deja en los niños y las repercusiones que esto acarrea en la vida adulta y si de alguna manera se puede justificar su uso.

Encontrar una fórmula que me permita realizar el trabajo con los niños, sin utilizar la imposición y el castigo físico o psicológico, que de manera sistemática se utiliza en la escuela, ha sido una de mis preocupaciones en los años que tengo al servicio del magisterio, y uno de los motivos que me impulsan en la realización de este trabajo; asimismo, incluyo elementos que dan validez a la autoridad, cuando es utilizada como una fuerza con la intención de obtener resultados positivos en la actitud del niño, y con el afán de imponerse a través del convencimiento, porque los fines son constructivos, cuando así sucede esa fuerza se traduce en autoridad auténtica.

Pretendo pues, analizar esas formas que hasta ahora se han utilizado en el proceso enseñanza aprendizaje, en un ambiente tenso, donde no ha existido la apertura o ha sido limitada, donde el profesor es el que sabe y el alumno el que aprende, donde el maestro se impone vía autoritarismo; pero además el lado opuesto, cuando la autoridad es usada con benevolencia, permitiendo la crítica y la autocrítica, la propuesta como forma inductiva.

En el primer capítulo, planteo el problema basándome en mi práctica y experiencia, retornando elementos que inciden en él. En el segundo capítulo, hablo de los aspectos que dan validez a mi tesis, cómo el autoritarismo crea una serie de conflictos que repercuten indudablemente en la formación -educación del niño de primaria. En un tercer capítulo, de manera comparativa incluyo los elementos que a mi juicio deben tomarse en cuenta para el trabajo en libertad que debe imperar en el aula y que rebaten la tesis planteada; además un breve análisis de los alcances y limitaciones que he podido percibir y basándome en lo que plantean los autores que apoyan el presente trabajo.

Este intento de ensayo no está exento de errores, porque no soy un erudito en la materia; sin embargo, en lo personal me ha dejado una gran experiencia y he podido escudriñar un poquito más allá de lo que cotidianamente uno puede percibir; lo que sí puedo asegurar, es que puse mi mejor empeño en él.

CAPITULO I

EL AUTORITARISMO INMERSO EN LA VIDA ESCOLAR

El trato cotidiano que se establece en el salón de clases entre el maestro y los alumnos, forma parte de la vida escolar, cuando en ese trato existen el entendimiento y las buenas relaciones; el trabajo resulta satisfactorio para ambas partes. Pero cuando las formas de enseñanza son impositivas, en los niños no hay disposición y las conductas que adoptan no garantizan un buen aprovechamiento; esas formas impositivas, autoritarias adoptadas por el maestro en el aula, tienen un origen, no surgen por casualidad. En éste capítulo hablo de ello, también cómo se da el autoritarismo en la relación maestro - alumno, según mi propia experiencia y observaciones.

1.1. -ANTECEDENTES.

A raíz de la Modernización Educativa planteada en 1992, se da impulso a una nueva forma de enseñanza en la escuela Primaria; con nuevos enfoques en las asignaturas, esa nueva forma de enseñanza, retorna la participación de los alumnos como directriz para el aprendizaje. Así, se plantea que en el salón de clases debe existir un ambiente de libertad, colaboración, participación y solidaridad; las viejas formas de imposición y sometimiento del alumno por el profesor, pasan a formar parte de la historia, es decir, el abuso del poder, el autoritarismo; donde el maestro sabe y el alumno aprende, donde el maestro ordena y el alumno obedece, donde el profesor dicta conceptos y el alumno debe memorizar, quedan abolidos por decreto.

El planteamiento de los programas a partir de 1992, sin duda es bueno, porque en esencia, el alumno debe aprender sin presiones lo que le servirá para toda la vida, apropiarse del conocimiento de manera natural y porque le agraden, sin embargo, las expectativas para que nosotros los maestros comprendamos que tenemos que desechar el autoritarismo en nuestra práctica diaria, todavía está muy lejos. Porque no se puede arrancar de raíz toda una vida de formación de los docentes.

1.1.1. -Nuestra formación.

El grueso de profesores que actualmente laboramos en las aulas, mínimamente tenemos un promedio de 15 años de servicio. Esto nos indica que nuestra formación se da antes de la Modernización Educativa, y por lo tanto, ha sido sobre la base de métodos tradicionales, en los cuales la imposición y la **coerción***, son parte medular de dichos métodos. En ellos el trabajo se planteaba por objetivos específicos y particulares, encadenados en unidades cerradas; así, podemos encontrar de manera implícita la forma autoritaria de enseñanza, por ejemplo:

"El maestro lee en voz alta y los alumnos lo sigan en silencio. El maestro comenta las palabras cuyo significado sea desconocido o complejo. El maestro aclara los conceptos difíciles¹"

En estos ejemplos podemos observar cómo la imposición era cotidiana, nunca hay participación de los alumnos; el maestro disponía lo que debía hacerse y lo que no.

1.1.2. -Las Licenciaturas de educación Primaria.

Al implementar los nuevos programas, la Secretaria de Educación Pública, no tomó en cuenta o no se previeron los obstáculos que había que sortear para la operatividad de dichos programas, por ejemplo: se suponía que las generaciones de docentes que egresaron a partir de 1989, estarían preparados para aplicar nuevas técnicas a la educación, porque se titularon como Licenciados de Educación Primaria; la realidad es que el desempeño de dichos compañeros en el salón de clases, no se diferencia mucho a los profesores "viejos", en cuanto al ejercicio del poder con los alumnos; aún más, su poca experiencia y su tacto, los hace caer en actitudes totalmente autoritarias, -gritan e insultan a los niños -, porque no se posee la calidad y la cualidad que da la autoridad que se nos otorga a los maestros.

¹ Libro Para el Maestro 4º.Grado, SEP. México 1989, p.24

* Forma sutil de presionar a alguien.

1.1.3. -Las Ordenes de la Autoridad no se Discuten

A los profesores se nos da por investidura una autoridad, pero ésta depende de otras, porque la Escuela forma parte de los Aparatos del Estado* su organización es piramidal; es decir, posee un control desde la cúspide, (un jefe); así, las disposiciones se vienen dando en cascada y no se permiten las objeciones, (son autoritarias), de tal manera que cuando llegan al maestro; éste a través de los programas, lo único que le queda por hacer es acatar y cumplir; esta situación propicia también que por inercia al aplicar su trabajo lo haga de manera autoritaria; porque no se sale del "esquema", tal y como se lo plantean desde "arriba".

1.1.4. -Autoritarismo familiar.

Es claro que el problema que estoy planteando en este trabajo, se refiere al ejercicio abusivo del poder por el maestro sobre los niños en la Escuela Primaria, pero no puedo dejar de mencionar como antecedente, el hecho de que los niños poseen ya conductas moldeadas por sus padres en la casa, a esto se suma el refuerzo por las actitudes de los maestros autoritarios, por supuesto que va a influir en conductas probablemente positivas o negativas en el salón de clases, y en su propia vida cotidiana; así que el problema se alimenta y está vigente en las Escuelas donde realizamos nuestro diario quehacer.

1.2. -AUTORITARISMO EN LA PRÁCTICA DOCENTE ACTUAL

1.2.1. -Posibles Factores que Propician el Autoritarismo.

El autoritarismo como mecanismo de imposición es un problema que en nuestras Escuelas se vive día a día, ¿será nuestra formación?, ¿Será el status que impera en la Escuela como institución? , o ¿será el temperamento de cada educador su raíz?; lo cierto es que forma parte de la vida cotidiana en los salones de clases.

* Aparatos del Estado, instituciones de las cuales el Estado se vale para ejercer el control político

Nuestro Municipio. (Coatzacoalcos), presenta ciertas características que lo hacen un tanto especial en cuanto a los profesores que laboramos en las Escuelas Primarias; por ejemplo: la mayoría de los docentes trabajamos doble plaza; no es fácil armarse de paciencia para atender aproximadamente a 60 o 70 niños en ambos turnos, puede ser que en el primer turno se tenga ánimo y mesura con los niños, pero en el segundo turno, el ánimo ya decayó y el cansancio nos hace presa; esto propicia que al menor gesto de indisciplina de nuestros alumnos, reaccionemos de manera violenta, asociado a esto, los problemas personales y de otro tipo que tenemos que resolver, influyen para que utilicemos indistintamente el autoritarismo.

Otra situación que considero influye en el abuso del poder con los alumnos, es el hecho de que hace pocos años cualquier persona pudo adquirir una plaza de profesor, mediante la corrupción de autoridades locales, quizá esto no sea lo grave, porque algunos tomaron en serio su papel y buscaron la manera de prepararse, pero los que no; de la noche a la mañana se enfrentaron al grupo sin ninguna capacitación y, por lógica, utilizaron y utilizan aún la fuerza para imponer al niño lo que se supone debe saber.

1.2.2. -Mi Apreciación del Autoritarismo.

Durante el tiempo que llevo desarrollando mi práctica docente, (19 años), egresé de la Escuela Normal, ICACH, del Estado de Chiapas; he observado el trabajo de los maestros que he tenido como compañeros, afortunadamente ésta convivencia en el propio Estado de Chiapas y ahora en Veracruz; me permite dar un juicio amplio en el sentido del ejercicio del poder, que como ya mencioné antes, se nos otorga implícitamente a los maestros, (me incluyo también), utilizamos la imposición y los medios coercitivos en nuestro trabajo diario; un pretexto para justificar tal actitud, puede ser nuestra formación; recuerdo la frase, "la letra con sangre entre"; viene a mi mente un compañero que aprecio mucho por su franqueza, Chanito* de la Escuela Agustín Melgar, en Mapastepec, Chiapas;

* Los nombres de personas y lugares son ficticios, pero los hechos fueron reales

invariablemente había en su salón 5 o 6 niños hincados, con dos piedras en las manos, era el precio por no haberse aprendido las "tablas de multiplicar" o la lección en 3er. Grado, algunas veces comentando con él, de manera sutil le preguntaba si su "método" le daba resultado; me decía que no le importaba el resultado, porque a él así lo habían hecho y la evidencia estaba a la vista; (se jactaba de haber progresado sólo y se consideraba un triunfador).

A mi manera de ver, "Chanito" era el colmo en la aplicación del autoritarismo; sin embargo, hasta ahora me pregunto, cómo le hacía para que los padres de los niños no protestaran; también justamente ahora entiendo que mi compañero se formó en un ambiente autoritario y, por ende, su actuar no podía ser de otra manera; supongo que a estas fechas ya se habrá jubilado.

1.2.3. -A pesar de los Métodos, el Autoritarismo se Practica en las Aulas.

A partir del año de 1983, los programas de Educación Normal, sufren una reestructuración en la formación de maestros, se implementa el bachillerato pedagógico para que los egresados tuvieran la Licenciatura de Educación Primaria; se supone que se retorna la utilización de nuevos métodos y técnicas para la enseñanza; sin embargo, no se han apreciado de manera evidente los resultados, pues una muestra de ello es que: aunque los castigos corporales están abolidos, las formas autoritarias tradicionales se siguen utilizando; ¿cuántas veces no hemos amenazado a los niños? , o los dejamos castigados a la hora de recreo porque no trajeron o hicieron la tarea como se la indicamos.

1.2.4. -No es Fácil Eliminar el Autoritarismo.

Actualmente trabajo en la Escuela Margarita Maza de Juárez, ubicada en la Colonia Guadalupe Victoria, perteneciente al Municipio de Coatzacoalcos; en el turno de la mañana, atiendo el 6°. Grado "A", y en el turno de la tarde en la Escuela Profesor Antonio Ruiz Uscanga, en la Colonia Progreso y Paz; con el 5°, grado "A"; el nivel económico y cultural de los grupos es contrastante, ya que la mayoría de los padres de familia de la mañana tienen buen trabajo porque son profesionales; en cambio, los de la tarde son obreros, albañiles y empleados; a mis alumnos de la mañana los atendí el ciclo escolar anterior (1997-1998) y continúo con ellos en el presente ciclo, esto me ha permitido implementar la apertura en el salón de clases, tratando de aplicar el nuevo enfoque en la educación, que desde 1992 fue puesta en marcha en los programas de la SEP .

Algunos de los postulados que incluyen dichos programas plantean que el alumno aprenda a trabajar en equipo, aprenda haciendo, manipulando, inventando, experimentando etc. , al respecto, la propia SEP, ha realizado cursos donde se nos ha orientado de la nueva forma de hacer educación; pero a pesar de ello hay mucha resistencia al cambio, nuestra respuesta a las expectativas ha sido muy pobre, nuestra forma tradicional de enseñar no ha variado mucho; además, para que se vean resultados de esta propuesta, los propios niños necesitan tener otra mentalidad; pues el trabajo implica compromiso por las dos partes, en mi caso con el grupo de 6°. Grado, creo que he logrado reprimir mis impulsos autoritarios la mayoría de las veces; quizá porque ya logramos "conectarnos en un mismo canal", ha influido con ellos el trato desde el ciclo pasado, hemos establecido parámetros de confianza; pero no puedo decir que tengo abolido el poder en el grupo.

1.2.5. -No Hay Apoyo Externo.

Lo anterior no ha sucedido así en el grupo de la tarde, tomé el grupo a mi cargo a partir de la segunda quincena de Octubre del año en curso (1998), la Maestra Antonia, cuando me los dejó me predisponía, contándome los problemas que tuvo con ellos en el poco tiempo que los atendió, son malcriados, indisciplinados y faltistas me decía; lo comprobé en los siguientes días, por supuesto, el nivel de aprovechamiento es desastroso, pero éste no es el caso del presente trabajo, sino las actitudes que asumen con respecto a la forma autoritaria con que son tratados durante el proceso enseñanza aprendizaje.

Tengo prácticamente tres meses con el grupo, en ese tiempo he tratado de establecer un ambiente propicio en el salón, he citado a los padres de familia explicándoles cómo tienen que apoyar para que sus hijos adquieran y logren nuevas actitudes; lo cual redunde en su propio aprovechamiento; el resultado no ha sido el que yo esperaba, los niños no tienen disposición para el trabajo, cuando quiero integrarlos en equipos, se pelean entre ellos porque quieren ser el "jefe" del equipo, la solidaridad y la colaboración son mínimas, sumado al poco interés de los papás; me enfrento aun grupo que hasta el momento no le encuentro "ni pies ni cabeza".

1.3. -LA CLASE y LA ACTITUD DEL PROFESOR y EL ALUMNO.

1.3.1. -El Profesor es un Personaje Común y corriente.

El salón de clases es el lugar donde la relación del hecho educativo se da entre los actores, el maestro y el alumno; por investidura el profesor posee una autoridad; es decir, plantea, propone y dirige el quehacer en el aula, pero esa autoridad no lo libra de cometer errores, no lo exenta de fallas; porque como todo ser humano no es perfecto; además, tomemos en cuenta que en la cotidianeidad del trabajo, se dan los factores imprevistos; quiero decir que el profesor como individuo común y corriente actúa dependiendo de las condiciones específicas en que se desenvuelve con los niños y sus conocimientos que posee y adquiere; por eso es autoridad y es humano; a propósito Elsie Rockwell dice:

"El maestro enfrenta y maneja la complejidad de la clase como trabajador ya la vez como sujeto. Comprender al maestro como sujeto es considerarlo como persona con razones, intereses y reflexiones propias que deduce y actúa de manera significativa dentro de las posibilidades de la situación específica en que trabaja"²

En este caso Rockwell es muy clara, el profesor tiene que manejar la complejidad de la clase; en mi caso, verdaderamente la situación que prevalece en mi grupo es difícil; al grado de que la mayoría de las veces tengo que imponerme de manera autoritaria, porque las condiciones son adversas a la que he pretendido hacer, pues al menor descuido, se pierde el orden, en ellos no hay todavía un compromiso para el trabajo.

1.3.2. -El Alumno Imita.

En cuanto al niño, todo niño posee sus propios intereses en la etapa escolar se centran en el juego, incluso no tienen claro el porqué ir a la escuela, lo hacen porque los adultos así lo disponemos; partimos del supuesto de que "debemos ayudarles por su propio bien", ¿será esto cierto? Hay que considerar que los niños no saben de imposición" y si acaso utilizan la presión para conseguir lo que desean, no es por el uso de la fuerza, es otra situación que aquí no viene al caso; porque quien usa la fuerza bruta o psicológica con ellos" somos los adultos, educamos ordenando drásticamente; y quizá lo hacemos en todos nuestros actos, por eso en la escuela el alumno imita al maestro, a sus padres o familiares más cercanos" y si practica el autoritarismo como sucede en mi grupo, en el que todos quieren ser el "jefe", porque él es el que manda y los demás obedecen; no es mas que producto nuestro.

² Elsie Rockwell, "El Maestro como sujeto" Sociedad y Trabajo de los Sujetos en el Proceso Enseñanza Aprendizaje, (antología) UPN. México 1994, p.21

1.3.3. -Actitudes de los Niños en la Escuela.

La Escuela primaria presenta un mundo de situaciones imprevisibles, los alumnos "arrastran" de su casa infinidad de actitudes propiciadas por la otra autoridad; la paterna, y todas esas actitudes vienen a hacer crisis en el salón; además, muchas veces los maestros sentimos temor de ejercer la autoridad con ellos porque pensamos que se pueden "traumar", y permitimos conductas donde lo que impera es la anarquía, quizá por indolencia o por cansancio; por eso es necesario tener idea clara de lo que los alumnos pueden hacer libremente y de lo que no deben.

"Lo peor es no darse cuenta de lo que los niños esperan o hasta desean que los adultos encargados de conducirlos, cumplan con su obligación, los niños esperan que les indiquemos qué está bien y qué está mal. Admiten las razones y esto los hace sentirse seguros. Los niños que hacen lo que quieren se desubican y pierden la posibilidad de estructurar adecuadamente su personalidad"³

En esta cita, los maestros de la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, tienen muchísima razón cuando dicen que los adultos, tenemos la responsabilidad de indicarles el camino a los niños; al maestro le toca su parte en la escuela, pero cuando no se prestan las condiciones y el maestro es autoritario por naturaleza, ¿qué conductas adquieren los niños?, ¿hasta dónde la actitud autoritaria del profesor influye en un niño rebelde? , ¿La imposición de conductas hacen aun niño dócil o pusilánime?; éstas interrogantes con parte medular de éste trabajo y en los siguientes capítulos se hacen el análisis y la reflexión.

³ Los maestros de la escuela, Manuel Bartolomé Cossío, "Reflexiones sobre la Autoridad en la Escuela", El correo del maestro, No.24 Mayo, México 1998, p.13

CAPITULO II

EL AUTORITARISMO y SUS CONSECUENCIAS

El objeto de mi trabajo en éste capítulo, es precisamente reflexionar cómo el niño adopta actitudes de docilidad o rebeldía cuando se le trata de manera autoritaria, cómo algunas veces la forma enérgica o estricta que adopta un profesor en su práctica diaria, quizá pudiera confundirse con el autoritarismo; también se hace el análisis de cómo la coacción cuando es utilizada de manera indiscriminada y sin objetivo alguno, desemboca en actitudes donde el niño es un individuo débil y sin carácter o lo contrario, rebelde e indomable; mi reflexión abarca también a la escuela como institución total y reproductora del tipo de individuo que el régimen económico necesita, y la manera como influye en las actitudes que los alumnos adquieren en ella; se mencionan también **la desconfianza y la inseguridad**, tanto en el maestro como en el alumno como producto del autoritarismo.

La reflexión irá desarrollándose a la largo de éste capítulo, planteando las prácticas de sometimiento e intimidación de que son objeto los alumnos en el salón de clases. Se aportan los fundamentos que sustentan la tesis de que los niños adoptan actitudes contrastantes de docilidad o rebeldía; mismas que son el resultado del trato autoritario de quienes dirigen la clase en el aula. Un aspecto muy importante en este trabajo es la conducta como un producto; por lo que en el siguiente apartado se plantea.

2.1. -CONDUCTA, CONCEPTO y DEFINICIÓN.

La palabra conducta significa: conducción, gobierno, mando, guía, manera de cómo los hombres manejan su vida y dirigen sus acciones; en general, es la actividad de un organismo vivo; para el caso que nos ocupa, desde el punto de vista psicológico, dentro del conductismo clásico; es la actividad motora y glandular que se traduce en un cambio y/o transformación del organismo en que se produce y/o el medio en que se desarrolla.

En la actualidad el término conducta, adquiere una significación más amplia, considerando como toda actividad interna o externa del organismo, directa o indirectamente observable; puede considerarse como conducta, desde las respuestas más simples, innatas, condicionadas o específicas de tipo glandular o motor, hasta comportamientos intrapsíquicos, (lenguaje interno, imaginación), autoobservables y no necesariamente traducidos en actividad exterior; generalmente, la conducta puede ser sinónimo de comportamiento, aunque algunas teorías no conductistas, consideran al "comportamiento", como el conjunto de manifestaciones externas de la personalidad. La conducta puede ser alternativa o desadaptada.

2.1.1. -Conducta Alternativa.

Se llama conducta alternativa a aquella que basándose en un proceso terapéutico y con la ayuda de motivaciones externas, puede sustituir a una incorrecta o desviada que se pretende eliminar. El autoritarismo es precisamente una conducta desviada, por lo que la conducta alternativa sería la ideal en el maestro que se preocupara por desechar el autoritarismo como forma de enseñanza.

2.1.2. -Conducta Desadaptada.

Es un conjunto de respuestas inadecuadas a una situación, una conducta es desadaptada en la medida en que pone en juego estrategias o mecanismos innecesarios, insuficientes, contraproducentes para cubrir los objetivos que implican una determinada situación. Así, el autoritarismo es precisamente una conducta desadaptada, porque su aplicación por parte del profesor en el salón de clases, no cubre los objetivos de la educación; ni utiliza los mecanismos necesarios para lograrlo.

Su utilización sola provoca un conflicto social en el aula, ya que "enfrenta" al alumno con el profesor y la mayoría de las veces a todo el grupo, el resultado puede ser: agresividad, competencia desleal o sumisión de alguna de las partes, pero generalmente el alumno es quien lleva las de perder.

La base de éste trabajo es el autoritarismo y en el siguiente apartado se explica en qué consiste.

2.2. -DEFINICIÓN y TIPOS DE AUTORITARISMO.

De la misma manera que nuestro cuerpo subsiste con alimento, así, la mente subsiste por alimento mental que ingiere y es vigorizado por éste. Si uno come alimento bueno, sano y nutritivo, el cuerpo se hace vigoroso y fuerte; de otra forma, si se come alimento deficiente y contaminado; el cuerpo se envenena y enferma.

En nuestras escuelas, los maestros hemos estado envenenando la mente de nuestros alumnos, porque seguimos utilizando la tiranía, como una forma natural para el trabajo en el aula. Cuando hablamos de tiranía, invocamos rápidamente esa forma de imponer a alguien, algo que no desea hacer por su propia voluntad; es decir, recurrimos a la fuerza, (bruta o psicológica) para que se cumpla nuestro mandato sin replicar, ésta forma de imponernos tiene un nombre: autoritarismo.

El autoritarismo es una palabra derivada de autoridad, que proviene etimológicamente del verbo latino AUGEO, que significa entre otras cosas, potestad, facultad, poder que tiene una persona sobre otra, hacer crecer etc. Así, el autoritarismo es entonces una utilización deformada, excesiva de la autoridad. En el aula cuando el profesor impone su voluntad, dispone lo que debe hacerse, no permite réplica, ni permite que el alumno participe; aplica indistintamente el autoritarismo. Los maestros de la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, definen el autoritarismo como sigue:

"El autoritarismo se refiere a una autoridad impuesta, implica agresión, tanto física como psicológica. En la enseñanza tradicional el alumno no tiene opciones, tiene que obedecer ciegamente, no tiene voz ni voto, además de memorizar lo que el maestro le diga o dicte, su actitud es pasiva, incapaz de usar su creatividad en el trabajo, no razona lo que aprende, menos sabe porque lo aprende".⁴

⁴ Ibídem, p.13

El autoritarismo se concibe desde dos puntos de vista, el psicológico y el pedagógico.

2.2.1. -Autoritarismo Psicológico.

El autoritarismo psicológico, se refiere a las actitudes y formas de comportarse de personas que imponen sus ideas, intereses o deseos y no toman en cuenta las opiniones de los demás, se creen poseedores de la razón y la verdad; más aún, no consideran necesario justificarse ante nadie. Tales actitudes resultan tan nefastas porque se ha demostrado que producen trastornos en el ámbito individual y social, algunos ejemplos son: angustia, hipocresía, timidez, mentira, culpabilidad, inseguridad e infravaloración de las posibilidades del individuo.

2.2.2. -Autoritarismo pedagógico.

Desde el punto de vista pedagógico, el autoritarismo es una visión exacerbada de la autoridad en el acto didáctico. En el aula el maestro y el alumno son poseedores de "libertad", pero el primero tiene una autoridad intrínseca y extrínseca. La autoridad extrínseca deviene del hecho de ser maestro, se da por investidura; lo cual no significa que la posición que ocupa como sujeto del saber le asigne un poder propio; pues en realidad, la existencia de una estructura de relaciones entre profesor y alumno, es la que determina la vigencia de ése fenómeno de poder.

En cuanto a la autoridad intrínseca, se adquiere cuando el profesor es un investigador, un experto; pero que si no posee la capacidad de dominio del grupo, esto produce contraposición entre la autoridad del profesor como portador del saber, y la libertad del alumno en el afán de aprender; esta contraposición provoca entre otras cosas inseguridad y desconfianza.

2.2.3. -Inseguridad y desconfianza, producto del autoritarismo.

Todo autoritarismo provoca inseguridad y desconfianza en los individuos, inseguridad en quien manda porque su apropiación de la autoridad se sustenta en sus propios intereses y en su responsabilidad, porque su fuente se basa en el temor, porque se apoya en la desigualdad radical entre la autoridad y el sujeto a ella y porque cuando es impotente apela a cualidades mágicas. Así:

"La inseguridad personal es expresión de relaciones sociales inseguras, con frecuencia no solo es inseguro quien carece de poder, sino también quien lo posee, inseguridad en lo económico, político, afectivo, cultural, etc. La competencia sustentada en el individualismo que busca poder, es lo inmediatamente responsable de la inseguridad".⁵

Un profesor autoritario demuestra su inseguridad cuando no contesta los cuestionamientos de los niños y cuando no permite críticas, pero también hay inseguridad en quien obedece; en este caso, los alumnos, porque los margina, los forma tímidos; la inseguridad produce en ambos: angustia, tensión interior, inquietud y temor.

La desconfianza es también producto de la práctica autoritaria, quienes son objeto de intimidación ya sea por la fuerza física o psicológica, no pueden tener confianza, (porque no la ofrece) en quien los oprime, disfrazando esa opresión de una supuesta "disciplina". Un profesor iracundo, que grita órdenes, provoca en los niños --entre otras cosas-- la inseguridad; pues una característica de las emociones es que se inducen, y por consiguiente, una actitud insegura ocasiona una emoción recíproca.

"Una actitud profundamente autoritaria, basada en uno de los rasgos esenciales de los temperamentos autoritarios, es la desconfianza",⁶

⁵ César Carrizales Retamoza, "Subjetividad y Ruptura en la Práctica Docente", **Análisis de la Práctica Docente**, (antología). UPN, México 1984, p. 93

⁶ Rafael Segovia, "Autoritarismo y Democracia: la percepción subjetiva del poder", *La politización del Niño Mexicano*, Ed. El Colegio de México, México 1993, p.125

Así, la inseguridad como producto del autoritarismo, afecta a diversos aspectos de la conducta, en la relación que se establece entre maestro -alumno en el salón de clases.

2.3. -DE LA CASA A LA ESCUELA.

La escuela es la primera institución importante después de la familia, en la que todos estamos inmersos, desde que el individuo toma conciencia del mundo en que vive, se da cuenta de que una de las características principales de éste mundo, es la autoridad de los adultos. La primera autoridad que reconoce el niño es la paterna, pero al iniciarse en la escuela; encuentra que hay otra autoridad que difiere de la primera, la diferencia radica en el grado de intimidad que se da entre padre e hijo y profesor -alumno; los lazos emocionales son más fuertes entre padre e hijo, que entre el profesor y el alumno, porque la relación entre educador y educando, es más impersonal, más fría, más limitada; esto repercute en el ejercicio de la autoridad en la clase, pues los alumnos deben aprender a recibir ordenes de adultos que no conocen muy bien.

Por tanto, considero que ese contacto con otra autoridad que no es la paterna, influirá determinadamente en la conducta de los niños a partir de ese contacto. Otra cosa que no podemos pasar por alto los maestros, es que el niño "trae" de su casa patrones de conducta ya definidos, producto del ejercicio de la autoridad paterna y cuando esos patrones no son correctos, en el salón de clases, chocarán con la autoridad que ejerce el profesor; tales actitudes pueden ser extremas, traducidas en docilidad o rebeldía; tan perjudiciales la una como la otra.

2.4. -NIÑOS DOCILES O REBELDES.

Es claro que la formación de los maestros no es completa en la escuela Normal, todo profesor sabe que es en nuestra práctica cuando comprendemos y aprendemos nuestra profesión, incluso nuestra niñez influye en las formas que adoptamos para el trabajo diario; así, aplicamos en su mayoría, lo mismo que un día nuestros maestros utilizaron con nosotros, y si esperamos que los niños en el salón de clases, acepten dócilmente sin objetar, ninguna de nuestras opiniones, ordenes o llamadas de atención, probablemente estamos olvidando que como cualquier persona, esos niños tienen derecho a que se reconozca su valor individual, sus ideas, gustos personales, proyectos; en suma, su idiosincrasia y es que al imponernos de manera autoritaria, no pensamos (o a lo mejor sí), cuál sería nuestra reacción cuando un alumno dice que nuestro tema no le interesa, que la clase es aburrida, cuando no está dispuesto asentarse al lado de alguien que no le simpatiza, cuando se niega a interpretar un papel o hacer una tarea que considera ridícula; seguramente, nos contrariaríamos y exigiríamos al alumno que se discipline, haciendo uso del autoritarismo, en ese instante, actuamos como verdaderos dictadores.

Otra cuestión muy importante: la diferencia de edades nos confiere a los maestros una ventaja considerable, no solo física sino psicológica frente a nuestros alumnos; ventaja de la cual, la mayoría de nosotros abusamos, manipulando o intimidando a los niños; por supuesto con imposiciones, este abuso, en muchas ocasiones se traduce en la no aceptación de las disposiciones arbitrarias nuestras, porque el alumno se da cuenta que se le presiona a realizar algo que no quiere, que no le agrada y que no siente necesidad de hacer y aflora la rebeldía en ellos, aún cuando algunas de las disposiciones sean correctas, su actitud, será siempre llevar la contraria de manera sistemática y repercutirá en todo el grupo.

2.5. -LA ESCUELA PORTADORA DEL PODER.

" La Escuela se asemeja a las llamadas instituciones totales, como las prisiones, hospitales psiquiátricos, y otras, en las que un subgrupo de sus habitantes, los alumnos, se ven sometidos involuntariamente a la institución, mientras otro subgrupo, el personal docente, tiene mayor libertad de acción, y lo que es mas importante, tiene libertad de abandonar la institución",⁷

Jackson define a la escuela como un lugar muy parecido a una cárcel, donde los profesores hacen el papel de guardianes, porque custodian y disponen la salida de los alumnos, sus responsabilidades son parecidas a los guardianes de una prisión, por lo tanto el ejercicio del poder se traduce en una réplica, desde la autoridad inmediata superior, hasta la esfera más alta que es el Estado; que dicho sea de paso, diseña la política educativa que le conviene, y ésta es para mantenemos sumisos a través de la imposición, intimidación y eso mismo hacemos con nuestros alumnos.

Al tratarlos con autoritarismo, sembramos la semilla de la frustración en ellos porque los formamos inseguros, incapaces de tener iniciativas; serán individuos pesimistas y conformistas y siempre se sujetarán a lo que disponga alguien con más carácter que ellos; la agresión y la represión inmersas en el autoritarismo, repercute en ellos y surge el temor, ese temor que no permite al individuo enfrentarse a situaciones que la vida cotidiana le plantea.

Más aún si se trata de niños rebeldes, sabemos que ellos requieren de un trato especial, pues en sus casas generalmente son incomprendidos; eso los hace más difíciles y si en la escuela encuentran también la dureza autoritaria del maestro, lo más probable es que aflore en mayor proporción el sentimiento de rechazo de que son objeto y lo traduzcan en más rebeldía, y sus actitudes se inclinen hacia el lado negativo y pasen a engrosar las filas de individuos rechazados por la sociedad. La escuela como institución rectora en la educación de nuestro país contribuye a ello, al respecto Sánchez Vázquez dice:

⁷ Jackson P. W. "La vida en las Aulas". **Grupo Escolar** (antología) UPN. México, 1992, p.56

" la autoridad institucional menciona al niño como (el futuro del país), sin embargo, es el que menor o nula participación tiene en la toma de decisiones para la formulación de planes y programas los cuales se dice se formulan basándose en los intereses psicobiológicos del escolar, pretendiendo promover su desarrollo integral, no obstante, de manera tajante o sutil, se frena y obstaculiza dicho desarrollo, a través de la disciplina, los castigos, la competencia a veces brutal, el chantaje paternal y algunas otras formas cuyo propósito es obligar al estudiante al sometimiento"⁸

Dado que los padres ejercen la autoridad antes que los maestros, es en casa cuando se empieza a tener conciencia de la autoridad, y cuando los padres no ayudan a sus hijos a obtener el principio de la realidad⁹, su adaptación al ritmo escolar es mas difícil porque:

"No se puede educar al niño sin contrariarle en mayor o menor medida. Para poder ilustrar su espíritu hay que formar antes su voluntad, y eso siempre duele bastante"¹⁰

El uso de la autoridad, cuando se tiene que hacer con energía, puede quizá confundirse con el autoritarismo, pero no cuando se realiza con ventaja, ya sabiendas de que es con el fin de someter a alguien; por tanto: un profesor que utiliza su autoridad de manera abusiva, o se siente rebasado por sus alumnos o es su indolencia lo que provoca que actúe con autoritarismo en el salón de clases; tema que expongo a continuación mismo que forma parte de la fundamentación que contrasta mi tesis.

⁸ Alfredo Sánchez Vázquez, "Los sujetos del contrato escolar", Sociedad y Trabajo de los Sujetos en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje, (antología) UPN. México 1994, p.13

⁹ Fernando Savater, El valor de Educar, Ed Ariel, México, 1998, p.95

¹⁰ Ibídem., p.65

CAPITULO III

AUTORIDAD VS AUTORITARISMO

Los adultos somos responsables de la formación de nuestros niños, porque sin duda nuestro interés es perpetuar y mejorar nuestra cultura a través de ellos; pero esto es una tarea nada fácil; tomando en cuenta que a los niños no les interesa. En los contenidos del siguiente capítulo, hablo de cómo considero podemos dirigir la formación de actitudes de nuestros niños, desde la casa hasta la escuela primaria; de cómo una buena disciplina puede contribuir para que los maestros ganemos autoridad ante ellos. También realizo una breve crítica sobre la desvalorización actual del maestro y la forma en que influye en el salón de clases y en un último contenido, mi opinión personal sobre el tema planteado.

3.1. -¿SOMOS RESPONSABLES DE LAS ACTITUDES DE LOS NIÑOS?

Tomando en cuenta que el aprendizaje es un acto genial que solo el niño puede lograr, cuando se revela ante todo, en su capacidad para asimilar la educación, ésta es innata; el problema es hacer que el niño revele de manera espontánea esa capacidad de aprender, los padres de familia y los profesores, sabemos que los estudios son algo que a ellos no les interesa, (salvo rarísimas excepciones), y no es que a los niños no les guste saber, pero sus intereses son muy inmediatos, menos metódicos.

El niño no sabe que es neófito, no les hacen falta los conocimientos que no tienen, somos los adultos quienes tienen que dar importancia a esa ignorancia de los niños; en la escuela los profesores debemos tener en primer lugar, la valoración de los conocimientos que al niño le faltan.

Para poder enseñar al niño, ya lo menciona Savatier¹¹ es necesario contrariarlo, no puede ser de otra manera; pues ellos no saben que ignoran, lo que tenemos que hacer los maestros, -es quizá -reconciliar la coacción que conlleva toda enseñanza, con la libertad

¹¹ Ibid, p.95

personal de cada niño, tal vez haya que hacerlo con energía para que esa libertad latente en él florezca plenamente.

3.2. -¿ES LA DISCIPLINA UN RECURSO DEL AUTORITARISMO?

Retomando el temperamento como un factor que influye en el profesor que utiliza el autoritarismo, quizá con el afán de que en el salón exista orden, ese temperamento puede ser positivo, siempre y cuando la canalice en actos y disposiciones disciplinarias, pues recordemos que no es posible ningún proceso educativo sin algo de disciplina; hasta en el juego deben acatarse las reglas.

Cuando digo disciplina, no me refiero al uso abusivo de la autoridad, que puede desprenderse de nuestra posición de maestros, sino a aquella que no impone pero que orienta, coactivamente sí, pero que no se realiza a fuerza de castigos físicos, sino a través de una vigilancia que controla psicológicamente y "normaliza" a los individuos para integrarlos socialmente y hacerlos productivos.

3.2.1. -¿Disciplina?, ni mucha ni poca

Al aplicar la disciplina en el salón de clases, se trata de desterrar las actitudes dictatoriales del autoritarismo, i ya no a las amenazas Y presiones psicológicas, que lastiman y hieren a los niños se trata de enseñar al niño creándole conciencia para que esté dispuesto a ser dirigido, a acatar un principio, una norma, una ley, que el aprender sea un acto voluntario, que se mantenga en una línea de comportamiento; que ese acto voluntario contenga en sí la idea de regulación y oponerse al desorden, al desconcierto, a la anarquía, a la confusión; pero tampoco debe ser un acto de subordinación, de sujeción, de servilismo porque:

"Si exigimos docilidad incondicional en nuestros alumnos, estaremos anulando una parte de su personalidad y enseñándoles a obedecer ciega e indiferentemente a cualquier indicación que provenga de parte de la autoridad, sin importar su validez o pertinencia"¹²

3.3. –AUTORIDAD, NO-AUTORITARISMO.

Quien tiene autoridad posee una cualidad natural, en la que a veces contribuye la prestancia física, siempre un conjunto de cualidades intelectuales, psicológicas y morales que son susceptibles de cultivarse; una falsa apariencia, las afirmaciones perentorias, el oropel superficial no otorga una autoridad sólida.

"Esa autoridad se debe ganar frente al alumnado, y nos permite dirigir, organizar y proponer, todas aquellas ideas en torno a la mejor educación de niños y de niñas"¹³

El maestro autoritario no es capaz de dominar sus emociones, aflora en él el temperamento que tiene que mostrar para poder imponerse, solo ordena pero no predica con el ejemplo, su enseñanza es limitada porque no sabe salirse del esquema tradicional, su insensibilidad hiera aún sin proponérselo, siempre se niega a aceptar errores y se siente suficiente, más si posee un título, "él lo sabe todo", tiene raquíca creatividad, es pesimista y pierde enseguida la paciencia.

Aunque parezca fuerte, el maestro autoritario es muy débil, porque vive atormentado con el constante temor de perder autoridad, para él la educación es un conflicto entre su investidura y la del alumno, teme conceder al niño lo que éste desea aunque sea perfectamente razonable, al respecto André Bergé dice:

¹² Alicia Rivera, "¿Merecen Respeto los Niños?", **El Maestro Mexicano**. Fernández Editores, Enero 1996. P. L5

¹³ Los Maestros de la Escuela, "Reflexiones Sobre la Autoridad en la Escuela", Manuel Bartolomé Cossío, **El Correo del Maestro** No.24 Mayo, México 1998, p. 13

"Toda autoridad desviada de su objetivo, termina siempre por ser debilitada, aún cuando su apariencia superficial sea tiránica"¹⁴

3.4.-TEMOR A SER AUTORITARIOS.

Hay una situación muy importante en el ejercicio de la autoridad por los adultos, resulta paradójico que las conductas resultantes en los niños sean de sometimiento o de rebeldía, pues se supone que nosotros les proporcionamos los patrones con nuestras actitudes; es decir, somos ejemplo y resulta que sus padres no se atreven a asumir la autoridad, tienen miedo de resultar autoritarios, frente a ellos, y no saben qué decirles, cómo conducirlos, manifiestan dudas, muestran debilidades que los niños capitalizan para manipularlos, ante el temor de provocar traumas; si acaso ejercen su autoridad no les dan ni las mínimas pautas de orden y respeto imprescindibles, en contraste:

"Si los hijos y las hijas van creciendo, apoyándose en normas y reglas de la casa, donde se debe ejercer una autoridad continua, proponiéndose a los menores como una colaboración necesaria para ellos, (aunque a veces se deba imponer), para finalmente crear una estructura interna que genere esquemas que les permitan encontrar la verdad, la justicia y el respeto"¹⁵

Además, los padres no pueden descargar en los maestros sus propias tareas, porque debe haber un seguimiento en la formación de las conductas de los niños y precisamente en la escuela a los maestros nos toca nuestra parte.

¹⁴ André Bergé. "la Libertad de la Educación", **Grupo Escolar**, (antología) UPN. México 1992, p. 97

¹⁵ Los maestros de la Escuela, op. cit. p.15

Por eso la autoridad se debe ejercer de continuo, primero en la familia y luego en la escuela, con los actores que le corresponden a cada una, porque si hay un período de abandono caprichoso ya éste le sigue una irrupción autoritaria, el resultado es obvio, desemboca en un desastre. Creo que proponerles su educación como una colaboración necesaria para ellos, es la forma correcta de inducirlos hacia el trabajo; sin embargo, en ciertas ocasiones también tiene que imponérseles.

Muchas veces decimos que los alumnos son malos, indisciplinados, (como me decía la maestra Antonia al dejarme el grupo de 6° grado), carentes de iniciativa, conformistas y convencionales y por eso tratamos de damos la razón y argumentamos a manera de justificación, nuestra actitud autoritaria hacia ellos; aseguramos incluso que ésta es la mas adecuada naturaleza infantil, y más todavía; "es que ya nacieron así" -decimos -¡es muy difícil enderezarlos!, y cosas por el estilo, o también ¿por qué no? Es la escuela la culpable, y añoramos esta institución como un ideal.

Y es que el ideal de escuela que pudiera concebirse para que el niño de primaria en nuestro medio, lograra una formación sin autoritarismo, sería una escuela no dogmática, no opresora, en donde la asimilación de conductas encaucen al niño hacia una práctica cotidiana de aprender en la libertad.

3.5.-¿ES POSIBLE UNA ESCUELA SIN AUTORITARISMO?

¡Puede ser una utopía!, y digo una utopía, porque de todos modos la coerción forma parte de los instrumentos sutiles para convencer o presionar a nuestra sociedad, y se presenta en la escuela sublimada e institucionalizada; el profesor acata ordenes y disposiciones que no tienen "vuelta de hoja", y el alumno es obligado a callar, a guardar orden, compostura, respeto, y se le induce al temor reverencial.

En el salón, los maestros propiciamos y creamos modelos de "niños bien", de "niños educados" y obligamos a los demás a seguir el ejemplo; introducimos los premios y castigos en el contexto del chantaje psicológico, somos muy asiduos a explotar el sentimiento con el mismo fin; los tiempos y las formas de juego, así como las actividades, las organizamos de acuerdo a nuestras propias exigencias o de la escuela, no alas niños.

Recuerdo la anécdota del niño que llega a la Escuela por primera vez, la maestra les indica que dibujen una rosa, él la hizo con muchos pétalos, no fue del agrado de la profesora y les dijo cuántos debían ponerle; el niño la coloreó de azul, tuvo que borrarla porque tenía que ser de rojo, le puso muchas hojas, la orden era de ponerle solo dos. Por azares del destino llega a otra Escuela y la nueva maestra le pide que dibuje algo que a él le agrade, aquel niño no hizo nada, al preguntarle la maestra porqué no había hecho nada, el niño respondió que estaba esperando a que ella empezara el dibujo ordenado en el pizarrón, es obvio que aquel niño aprendió a aceptar las órdenes sin hacer ninguna crítica a tales disposiciones; a todas luces autoritarias, producto de un esquema caduco, aprendió a ser conformista y pusilánime en su actitud.

Su educación- formación fue sujeta a una tiranía donde la maestra desempeñó ala perfección su papel; ahora bien, la escuela se supone formadora y liberadora. Formadora porque en ella el individuo adquiere y refuerza las actitudes y aptitudes que le servirán para toda la vida. Liberadora porque a través de la educación el niño va tomando conciencia de su ser, y empieza a ejercitar a plenitud sus facultades, por eso los maestros tenemos la responsabilidad de formar con nuestro ejemplo y actuación en el salón de clases e incluso fuera de él; propiciando un ambiente donde el niño pueda compensar el sentimiento de debilidad, natural en él, pues debe confiar en la fortaleza de aquellos de quienes depende y cuya protección es indispensable y eso tienen que ser los maestros para el niño; su fortaleza, pero eso lo lograremos cuando seamos dignos de su confianza, cuando logremos poseer esa autoridad intrínseca y extrínseca combinada con el arte de enseñar; esa autoridad que se gana no con histerias ni desplantes sino de manera silenciosa.

"Un maestro logra que sus alumnos le reconozcan autoridad, cuando ubica a los niños a elegir ya dedicarse a cosas que les interesan y benefician, además de despertarles nuevos intereses, pues ésta se gana con el ejemplo, con el trabajo constante, con una enseñanza atractiva y variada, por eso el profesor tiene que poseer sensibilidad, deseo de superación académica, creatividad e imaginación en la labor educativa. El entusiasmo y la paciencia son indispensables en el buen maestro, y lo aval su práctica; una mala práctica hará del maestro un ignorante, rutinario, burocrático, de mente estrecha y por ende autoritario, pues tendrá que imponer una autoridad que no ha sabido ganar"¹⁶

3.6.- ¿REVALORIZACION DEL MAGISTERIO?

Los educadores no podemos continuar con la creencia de que la actividad educativa proviene solo del maestro, no podemos seguir considerándonos como artífices, capaces de moldear en el espíritu dúctil del niño lo que pensamos es bien para él; porque entonces seguiremos concibiéndolo como un ente pasivo, "tábula rasa" u hoja de papel en blanco. Tenemos que concebirlo como un sujeto que motivado, llevado a inquirir, impulsado al diálogo y dejado inclusive en libertad de aprender o no, o más precisamente de aprender aquello que es de su interés, sin embargo, lo anterior es digno de tomarse en cuenta porque se dice muy fácil pues en la actualidad la Modernización de la Educación*; iniciado en 1992 con el fin de abatir el rezago educativo en nuestro país. Aquí, se retoma como un punto fundamental, la revalorización del magisterio, (creo que ha funcionado al revés), porque al maestro se le ha despojado de ese "prestigio" que antaño se le reconocía, de ese papel de "líder" que se supone ha jugado en la sociedad; al maestro, al profesor, ahora se le denomina y se difunde más el uso de "facilitadores", ayudantes del aprendizaje, que deben tratar al alumno de "tu" y viceversa; es decir, el profesor y el alumno en un mismo plano, y las decisiones, las orientaciones no sean ya producto de la cátedra, sino de la voluntad del grupo, el cual el profesor es algo así como un ángel tutelar de infinita bondad y sin más poder que un profundo amor por sus discípulos, y una abnegación sin límites.

¹⁶ Ibídem., p.15

* Acuerdo Nacional Para la Modernización Educativa, puesto en marcha en el Gobierno de Salinas de Gortari

Esta concepción se antoja sublime, la nueva propuesta nos dice: se respeta la condición humana del niño pues se educan por autogestión, autodescubren el saber y la cultura, auto estructuran sus conocimientos instrumentales, ¡ah! y además auto determinan colectivamente sus personalidades. ¡No mas coacciones!; los niños aprenderán lo que quieran aprender, solos se aplicarán los elementos del conocimiento que deseen aplicar y adquirirán su personalidad según su propia determinación y por consenso de grupo Y...¡Serán felices!

No cabe duda, la intención es magnífica, se ha creído romper de una vez para siempre con la relación impositiva que se ha practicado en la Escuela; pero al respecto Alberto Merani dice:

"el anarquista Giner de los Ríos, la católica liberal Montessori, el comunista Makarenko, El socialista Josualdo, sabían que formando al niño determinaban los tiempos futuros, pero comprendieron que en las circunstancias que vivían el destino del educando, estaba signado por el destino del hombre cómo es introducido en las relaciones sociales. Intuyeron que la enseñanza, la didáctica más progresista de la enseñanza, es agente del poder, instrumento necesario para la formación de sus cuadros, y anonadados descubrieron que sus escuelas renovadoras, también traicionaban al niño y burlaban al maestro de buena fe, que ideológicamente sometido, instrumentalizaba la destrucción de la condición humana porque trabajaba con rigor didáctico para condiciones que no eran humanas",¹⁷

Entonces, las relaciones según Merani, aparecen implícitas en la enseñanza, pues en última instancia pertenecen a la sociedad, porque son un elemento de sus estructuras y además, el poder se mire como se mire es autocrático *, y la autocracia no puede auto limitarse sin destruirse.

¹⁷ Alberto L. Merani, "Educación y Relaciones de Poder", **Análisis de la Práctica Docente**. (antología) UPN. México, 1994, p. 188.

* Autocrático, Gobierno déspota, absoluto

Retomando la cuestión de la "desvalorización" del maestro, convertido ahora en "facilitador", el alumno entonces ya no estudia lecciones, porque "investiga" y "experimenta", por necesidad o por voluntad propias, el texto, el clásico libro núcleo de la biblioteca personal del niño, se utiliza sólo como complementario, porque el alumno debe hacer "análisis" de periódicos, pues se le debe poner en contacto con "la realidad de la vida".

3.7. -NO SON LOS NIÑOS LOS QUE TIENEN QUE LIBERARSE.

Pienso que, "ni mucho ni poco", los extremos nunca fueron buenos, el maestro, el verdadero maestro en toda la extensión de la palabra, tiene que mantener su autoridad en el grupo, con estrategias que sólo de vez en cuando sean coercitivas definiendo los niveles de tolerancia; hay momentos en que las normas del comportamiento sí rigen y otros en que no importan mucho, pero el profesor debe ser capaz de conservar la facultad de restablecer el orden requerido en su aula.

Los niños no pueden rechazar nuestra autoridad cuando actuamos en función de inducirlos hacia el ejercicio igualitario de la deliberación democrática; si se las planteamos en tiempo y forma, estimando el momento propicio. Equivocadamente hemos concebido a los niños como una minoría oprimida, que tiene necesidad de liberarse, ¿liberarse de qué? o ¿de quienes?; lo cierto es que los adultos, incluidos nosotros los profesores, tememos asumir la responsabilidad de aplicar la autoridad y por eso los niños se rebelan, en realidad no son ellos, somos nosotros quienes propiciamos tal rebelión, porque no se sienten con ese apoyo persistente, cordial pero firme, paciente y complejo que ha de ayudarles y convertirles necesariamente en adultos libre, sin miedos a enfrentar los retos que les plantea la vida.

No tenemos por qué dudar en utilizar la imposición, pero esa imposición necesaria que sabemos positivamente va a propiciar un cambio de actitud benéfica en el niño; esa imposición razonada y basada en una buena planeación del trabajo, esa imposición que permita el niño la toma de sus propias decisiones y asuman sus responsabilidades que como individuo le corresponden, de acuerdo al momento que le toque vivir. Concebida y utilizada así; la imposición, no es autoritaria, más aún; es formadora, va implícita en la autoridad del buen maestro.

Sí tenemos los maestros que decir ¡basta!, a las actitudes autoritarias cerradas, porque les debemos respeto a los niños y porque de nuevo tenemos que intentar con nuestra actuación ganar los espacios y los valores que hemos perdido.

CONCLUSIONES

Como todo principio tiene un final, en éste apartado hablo de las conclusiones a que he llegado, después de realizar la reflexión a lo largo de los capítulos. Confieso que no han sido fácil, porque tuve que superar muchas dificultades, algunas de carácter personal como: el luchar contra mis prejuicios para aceptarme como un profesor con actitudes autoritarias, y por no tener la costumbre de escribir; otras de carácter técnico, como la interpretación de las lecturas para encontrar su esencia y el comprender que las correcciones y observaciones son también parte del trabajo e incluso que nada es acabado.

Al exponer mi tesis ante el análisis, me di cuenta que uno puede hacer algunas afirmaciones basándose en la experiencia y el sentido común, y como no se profundiza con sustento teórico; precisamente sólo se ve la parte superficial, éste fue mi caso. Pude darme cuenta que son innumerables los factores que intervienen en la formación de la conducta de los niños de primaria, y que el autoritarismo forma parte de esos factores y que no cabe duda de que su práctica lesiona dicha formación.

Ahora puedo afirmar que si bien, el profesor autoritario influye en gran medida al respecto, no es el único responsable de que así suceda, que también él es un producto de la escuela como institución, la cual es dirigida con aciertos y con errores y que uno de éstos errores, (de los que se notan más) es precisamente la formación nuestra.

Es muy importante también, no perder de vista que la escuela no es la única institución donde se forman actitudes en los niños, en la casa reciben sus primeras lecciones de ellas y si no existe un ambiente cordial y estable, cuando llegan al salón de clases, son los "niños problema", con los cuales el profesor tiene que lidiar durante el ciclo escolar. Con ese tipo de niños, no vale de mucho la mesura, la tolerancia y la paciencia que pueda tener cualquier maestro; además, la influencia de ellos, "contamina" muchas veces a todo el grupo, por eso los padres deben aplicar a tiempo su autoridad para que sus hijos no tengan que "sufrir" las coacciones e imposiciones de los maestros.

El autoritarismo es un problema que tiene raíces muy profundas que tienen que ver con el tipo de individuos que requiere nuestra sociedad y es indiscutible que su uso repercute en la formación de actitudes de nuestros niños, de un extremo a otro; es decir, o se forman faltos de carácter, o se forman rebeldes e indomables.

Desterrarlo, no es cosa fácil, porque quien se forma en un ambiente autoritario, como una cadena lo seguirá extendiendo; entonces nuestra labor consiste precisamente en cortar esa cadena, ganando autoridad con nuestros alumnos, no a gritos, ni con castigos, sino descubriendo las virtudes de la insolencia en los niños, porque la insolencia no es arrogancia ni brutalidad, sino la afirmación entre tanteos de la autonomía individual y el espíritu crítico que no lo toma todo como verdad revelada, es decir, la capacidad de interrogación del hombre en el ejercicio de su libertad.

La práctica autoritaria ha separado al magisterio ya la autoridad, reconciliar al magisterio con la autoridad debe ser la meta, pero no es fácil, pues conlleva practicar una enseñanza que se haga respetar, pero que incluya como una de sus lecciones imprescindibles, el aprendizaje de la irreverencia y la disidencia razonada como un camino hacia la madurez intelectual de nuestros niños.

BIBLIOGRAFIA

1. Bergé André, "La libertad de la educación" **Grupo Escolar**, (antología), UPN, México 1992, p. 93 -104
2. Haro Leeb Luis, **Psicología de las Relaciones Humanas**, 8a. Edición, Ed. Porrúa, S. A. México 1990, 246 pp.
3. Carrizales Retamoza César, "subjetividad y Ruptura en la Práctica Docente", **Análisis de la Práctica Docente**, (antología) UPN. México 1984, p.93-103
4. Jackson P. w. "La vida en el aula", **Grupo escolar**", (antología) UPN, México 1992, p. 29-62
5. Los Maestros de la Escuela, "Reflexiones sobre la autoridad en la Escuela Manuel Bartolomé Cossío", **El correo del Maestro**, México, D. F. Mayo 1998, Año 2, No.24
6. L, Merani Alberto, "Educación y Relaciones de Poder" **Análisis de la práctica docente**, (antología) UPN, México 1994, p. 187-197
7. Rivera Alicia, ¿Merecen respeto los niños", **El Maestro Mexicano**, Ed. Fundación Cultural Fernández Editores, México, D. F. Enero-Abril. 1996
8. Rockwell Elsie, "El Maestro Como Sujeto", **Sociedad y Trabajo de los Sujetos en el Proceso Enseñanza Aprendizaje**. (antología) UPN, México 1994, p. 21-23
9. Savater Fernando, **El Valor de Educar**, 4a. Reimpresión, Ed. Ariel, Barcelona, España, 1997,222, pp.

10. Segovia Rafael, **La Politización del Niño Mexicano**, Ed. El Colegio de México, México 1993, 164, pp.

11. SEP, **Artículo 3° Constitucional y Ley General de Educación**, México, 1993, 94, pp.

12. SEP. **Libro Para el Maestro 4° Grado**, 7°. Edición, México 1998, 295, pp.